

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XI



BUENOS AIRES, JULIO 15 DE 1903



Núm. 253

LA VISITA DEL CRUCERO BRASILEÑO «ALMIRANTE BARROSO»



EL «ALMIRANTE BARROSO» ENTRANDO EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES.—LA CUBIERTA DEL BUQUE EL DÍA DE LA LLEGADA

LA PARADA MILITAR DEL 9 DE JULIO



DESFILÉ ANTE LA CASA DE GOBIERNO.—LAS TROPAS ESPERANDO EL PASO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Instantáneas de LA ILUST. SUD-AMER.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N° 602
Unión Telefónica 949, Avenida

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argents. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.-

AÑO XI BUENOS AIRES, JULIO 15 DE 1903 N.º 253

SU SANTIDAD LEÓN XIII

La cristiandad tiene desde hace días, fija su atención ansiosa y penosamente, en esa larguísima agonía del Jefe Supremo de la Iglesia. La vida del Papa, milagrosamente se prolonga, como si su espíritu se resistiese a abandonar el campo de las hermosas luchas que ha librado León XIII por la religión católica, luchas que han sido otras tantas victorias.

A la hora en que escribimos estas líneas, el estado del ilustre enfermo, continúa revistiendo los caracteres de inminente gravedad, que hacen desesperar de toda curación a la ciencia médica, y la emoción penosa de esta desgracia tal ha llegado a ser que produjo ya la muerte de dos príncipes de la Iglesia.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, rinde tributo al universal dolor del catolicismo y considera de tristísima actualidad la publicación de uno de los últimos retratos de Su Santidad.

CAUSERIE BONAERENSE

Nada abruma tanto como la sucesión de los días felices, decía Goethe.

No había estado Goethe en Buenos Aires, sobre todo en tiempo de expansiones fraternales.

Aquí los días felices generalmente no abrumen. Al contrario, siempre parecen pocos aun gozados en larga seguidilla.

Pero como nosotros estamos más civilizados que lo estuvo Goethe, nuestros días felices no exigen alegrías íntimas y menos aún alegrías ostensibles.

Somos seria y solemnemente felices, como si estuviéramos siempre en la Opera ó en Palermo, en donde, según la pintoresca expresión criolla, nos divertimos «bárbaramente».

En los días festivos ordinarios el pueblo se divierte mucho, muchísimo, aunque no lo parezca. Las obrerillas, modistas, corseteras, plumistas, bordadoras, guanteras, sastras, cigarreras y sus conjuntos padres, hermanos, candidatos, novios y dueños, las y los sirvientes y mozas y mozos de labor y la masa, en fin, que no comulga en el hipódromo y el corso palermino, ni en las kermeses ó matinéas de beneficencia, hacen lo que la Real Academia Española de la Lengua, es decir, se «limpia, fija y da esplendor» y luego en compacta fila de escuadrones toma, una parte el rumbo de los hospitales de toda denominación y nacionalidad, para visitar a los amigos y parientes enfermos puestos en limpio; otra se marcha camino del panóptico a visitar a los amigos y parientes encarcelados; otra sigue las avenidas del puerto

y hormiguea por los malecones, contemplando los buques y comiendo maní y naranjas; otra se dirige a la Boca a comer pececillos fritos y castañas asadas y otra, en fin, más perfumista y poética, llena los floridos senderos del Parque Lezama y de la Recoleta, llevando ejércitos de niños retozones y alegres.

En los primeros domingos de cada mes, cómo van los tranvías repletos de muchachas con lo mejorecito del ajuar, en dirección a los portones del gran parque! ¡Qué de gente que aprovecha la ocasión para contemplar gratis a los «bichos» del jardín zoológico! Una gruesa muralla humana rodea las jaulas y los palacetes de las aves y de las fieras. ¡Cuánta popularidad la de los monos! ¡Qué visitados los osos y los elefantes y qué gusto ver a los felinos inquietos moviéndose de un lado a otro y bostezando en el colmo del más soberano aburrimiento!

Los cochecitos del tranvía liliputiense recorren los senderos cargados de niños y también de jamonas rejuvenecidas. Por to-

cansada vida la del que huye el mundanal ruido» de fray Luis de León, presentara un proyecto de ley suprimiendo por igual todas las fiestas religiosas, excepción hecha generosamente de los domingos.

Ha sido una fiestofobia «bárbara». No se ha escapado ni el Viernes Santo que conmemora la Redención Humana, ni el 1º de Enero que es el renacimiento de las esperanzas, el día de los regalos y del champaña espumoso.

Pero ya verán ustedes como nos hemos de declarar en día de duelo cuando se muera algún soberano de allende el charco y hemos de festejar, no ya a San José, sino a cualquier José Garibaldi y a la princesa Giralda ó Gerifulla ó Mafalda, antes que al Niño Jesús.

Nos invade la manía antirreligiosa. Con que ya la gran masa cosmopolita, se resentía por sus hábitos feroces no dulcificados por algún sentimiento que eleve el espíritu hacia Dios

Vaya usted quitando el aceite que daba fácil juego al mecanismo social y suavizaba la aspereza y chirrido de las ruedas, y llegará un día en que todos seamos unos ogros, listos a devorarnos como los lobos que se comieron unos a otros no dejando frente a frente más que los rabos.

**

Ya en lo presente, en esta hermosa ciudad de Buenos Aires, todos andan armados con variedad de armas: revólveres de diversos calibres, puñales, estiletes, navajas y facones.

Las crónicas de policía con aquella su jerga especial nos cuentan a diario el cómo «a raíz de una acalorada disputa entre Fulano y Perencejo, distanciados por enemistades viejas, desnudó este un puñal de que iba armado y acometió al otro, que a su vez, desnudó un revólver Watson de nueve milímetros é hizo fuego, dando tres tiros en el blanco». El blanco es el pecho ó el vientre del damnificado.

La policía siempre llega en el acto y se hace cargo del cadáver. Es la verdadera sustitución de la cofradía de la buena muerte. ¿Por qué no acertará a llegar momentos antes? Claro se ve. Porque el propósito no es evitar los crímenes, sino lucirse en la investigación y en la captura de los culpables.

Allá, en los tiempos de Becaria, el gran criminalista, se escribía esto en el arco de los estrados: «Evita el delito y compadece al delincuente». Ahora la cosa es al revés: «deja en libertad y sueltas a las fieras y cuando maten, fuego en ellas».

Pues si con todo eso y la falta absoluta de previsión y de actividad fructuosa para disminuir la criminalidad; con el derecho que tiene todo el mundo a caminar en esta cultísima ciudad de San Martín, armado de todas armas como si estuviera en los Abruzzos ó en Sierra Morena y, *ainda mais*, en el ejemplo de la *compadrería* que mata en homenaje a Juan Moreira ó a cualquiera *vendetta*, quedaremos aviados, si además se arrebata a la muchedumbre el freno aunque débil, pero freno al fin del sentimiento religioso.

¡Qué empeño en emanciparnos de todo, hasta del sentido común! Radicalismo en todo, aunque se socaben las bases de la sociedad. La ley del trabajo. Eso es. En la vida no hay otra cosa que hacer. ¡Pero lo dice el Congreso!...

**

Con estos inviernos grises y el agua que cae menudita como filtrada por un inmenso tamiz extendido en los cielos; con ese ambiente lloroso que nos cala y lo humedece todo y hace insufribles a los teatros por la explosión de las toses, los estornudos y la trom-



S. S. LEÓN XIII

Medallón en yeso por V. Rossi.

das partes, puestos de refrescos, bebidas y comestibles. Un enjambre de fotógrafos empeñados en sacar instantáneas a todo el mundo y una colección de buenos ojos y bellos palmitos presentando su candidatura y sus deseos de colocarse conforme al registro civil.

Y eso en las fiestas ordinarias, con que, metámosle pluma a las religiosas del Señor, la Virgen Santísima, los Apóstoles, el Corpus Christi y luego las carnestolendas y añadamos diez días de confraternidad chileno-argentina, uno de conmemoración a Belgrano y... ¡vamos! que los días felices se suceden, sin que hayamos caído en la cuenta de que nos abrumen.

**

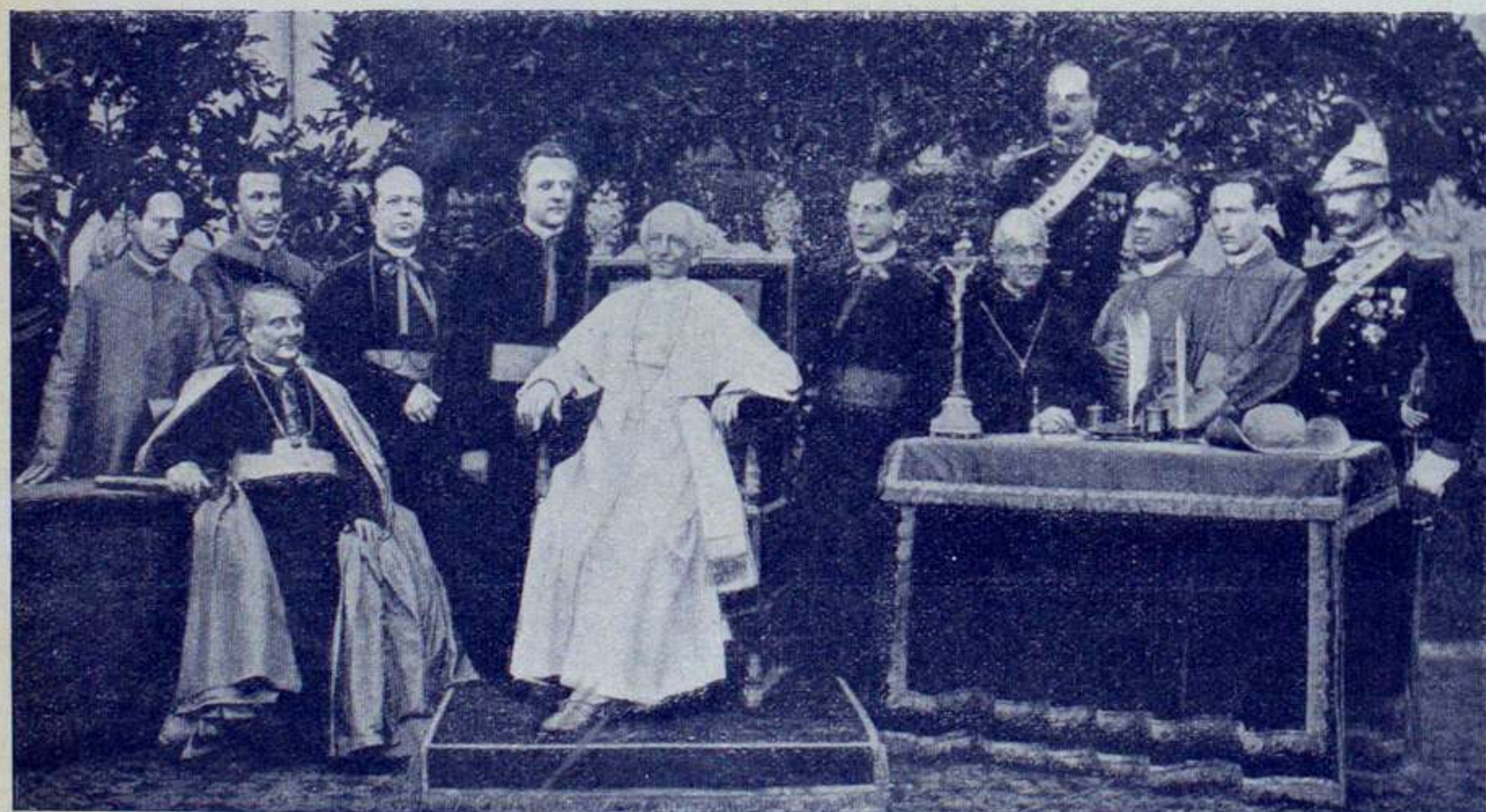
Ha sido preciso que un señor diputado se sintiera como Goethe, agobiado por el peso de tanta felicidad, y repitiendo el «que des-



S. S. EL PAPA LEÓN XIII

EN LA INTIMIDAD

(INSTANTÁNEAS DE MAURIX SCHROELIE)



peta que á toda conciencia tocan los cómodos al sonarse, no se ha podido gozar de los placeres de la fraternidad, nuevamente en el tapete, con ocasión del acorazado brasileño «Almirante Barroso», llegado á nuestras aguas.

Felizmente no hemos necesitado repetir la representación oficiosa de Montevideo á donde llegó el Barroso sin anuncio previo y tuvo que salir de incógnito para volver con todos sus honores, haciendo solemne entrada que cancelaba la entrada silenciosa.

El «Barroso» ha llegado justamente en el tiempo más lluvioso y cuando el barro tenía preocupada á la autoridad edilicia. Por eso no han sido mayores los festejos y porque ya se los había llevado anticipados su colega el «Riachuelo» cuando los agasajos fraternizantes al presidente Campo Salles.

**

Por fortuna, las fiestas del 25 de mayo dejaron el esqueleto de las ornamentaciones en pie. De esa manera nuestra clásica fecha del 9, se festejó sin mucho preparativo y con el respeto que inspira tan glorioso recuerdo.

Y eso que el Sumo Pontífice León XIII tenía preocupados á los católicos y quizá aun más á los no católicos, aunque más religiosos y respetuosos de la virtud. Nada debe decir esta sección de aquel grande anciano, visitado por emperadores y reyes disidentes y obsequiado hasta por el Negus de Abisinia. Nuestra más profunda veneración y respeto hacia el ilustre enfermo hace enmudecer la pluma.

**

En cambio algo habrá de decir esta charla de aquello que ha dado en llamarse problema presidencial.

Ya la convención está designada en su personal por los periódicos y las gacetas: todo el que fué algo bueno y malo en la administración del país, será convencional y elector: ex-ministros, ex-diputados, ex-jueces, generales en y fuera de servicio, ex-diplomáticos y *tutti quanti*, menos el pueblo, serán los electores del futuro presidente.

Hé ahí un nuevo modo de practicar el gobierno del pueblo, por el pueblo y sin participación del pueblo.

Tiene sus ventajas la invención. En primer lugar, ¿qué sabe el pueblo de esas cosas, ni qué le importan? Y luego, eso evita gritos, tiros, luchas, músicas y manifestaciones callejeras y deja que todo el mundo tenga acceso á los templos, sin el temor de las mesas instaladas en los atrios.

Es inmejorable el nuevo sistema.

BROCHA GORDA.

A TRAVÉS DE AMÉRICA

Vuelve á obscurecerse el horizonte, allá por Venezuela. El presidente Castro, desde la derrota de los revolucionarios acaudillados por el general Mattos, se manifiesta otra vez ensoberbecido, y no solamente no atiende las reclamaciones de los diplomáticos, sino que ha llegado hasta decretar la expulsión de los extranjeros que tienen cuestiones de intereses pendientes con aquel gobierno. Tal ha resuelto con Mr. de Vialerigo, ciudadano francés é importante personalidad de la colectividad ó colonia extranjera, á quien antes de adoptarse contra él esta violenta medida, los diarios órganos del presidente atacaron airadamente, así como al ciudadano norteamericano Olcott, y sin esperar á que su reclamación fuera discutida por el tribunal mixto que entiende en las cuestiones pendientes entre Venezuela y Francia, sin atender á las peticiones de anulación del decreto que hizo personalmente al presidente Castro el ministro francés Mr. Wiener, Mr. de Vialerigo fué expulsado, lo que hace presumir que el gobierno venezolano eludirá de este modo el cumplimiento de las obligaciones á que le sujetan los protocolos de Washington, y por tanto las potencias que no tomaron parte en la intervención colectiva de la Gran Bretaña, Alemania é Italia perderán las ventajas consignadas en aquellas estipulaciones.

Por otra parte, los revolucionarios compiten con el gobierno en punto á atropellos de todo género. Unos y otros, según telegramas recibidos últimamente, han hecho cap-

turas de buques norteamericanos. Apoderados aquellos de Ciudad Bolívar, el día en que escribimos estas líneas, se anuncia que serán atacados por las fuerzas gubernistas, aun cuando antes el general que éstas manda, ofrecerá al general Roland, que acaudilla las rebeldes, la gobernación de un Estado, á cambio de deponer las armas y..... adherirse al gobierno.

Todo esto es un espectáculo triste para nosotros los americanos, y seguramente será juzgado por el lado cómico á que tan dados son los europeos cuando se trata de América, sin que podamos por desdicha negar, que Venezuela está dando sobrados asuntos para la caricatura y afortunadamente va quedándose sola en proporcionar esa inspiración, siendo la única musa á que pueden ya recurrir en el viejo continente los autores de sainetes.

En Colombia la cuestión del canal, tratada por el Presidente en su Mensaje proponiéndola á la discusión del Parlamento, es la que más preocupa y divide las opiniones, pues varios senadores se oponen á esta discusión, dando por motivo de ello que el tratado celebrado con los Estados Unidos no lleva la firma del Presidente de la República; el Ministro de Relaciones Exteriores, explicó el por qué de esta omisión, que no hace fuerza de argumento, puesto que como es sabido, el Presidente no puede firmar el tratado hasta que no esté ratificado definitivamente. El debate revistió gran acaloramiento, por parte de todos los oradores, llegando á decir uno de ellos, el senador Caro, ex-Presidente de la República, que el gobierno trataba de eludir la responsabilidad, cargándola sobre el senado, no presentando el proyecto del canal como obra suya, ni asumiendo los deberes y culpabilidad, caso que la hubiese en este asunto. El Ministro de Relaciones Exteriores, estrechado por la oposición, acabó por declarar que el Dr. Herrán, ministro de Colombia, al firmar el tratado, procedió de acuerdo con las instrucciones recibidas, cuya declaración indica que el Presidente Marroquín asume por fin, como se le exigía, esa responsabilidad del proyecto en debate.

En el Brasil ha llegado al periodo de los arreglos definitivos la llamada cuestión del Acre, pues recibido en audiencia pública por el Presidente, á primeros de este mes, el embajador Dr. Fernando E. Guachalla, nombrado por Bolivia en misión extraordinaria para negociar estos arreglos, dicho diplomático, declaró en aquel acto, que estaba acreditado para que de acuerdo con el ministro residente, Dr. Claudio Pinilla, procurasen por todos los medios posibles poner un término decoroso al conflicto, con una solución satisfactoria para ambas naciones y aseguradora de la paz, agregando que de no lograrse el arreglo directo, el arbitraje se encargaría de llegar á este mismo fin, amparando por igual la honra y los intereses de los dos pueblos. A este discurso contestó en términos no menos conciliadores el Presidente Dr. Rodrigues Alves.

Después de esta ceremonia han iniciado ya sus conferencias los diplomáticos bolivianos con el Ministro de Relaciones Exteriores, barón de Río Branco, habiéndose cambiado antes comunicaciones entre ambas cancillerías que han sido muy favorablemente comentadas por el sentido y tendencias á una solución satisfactoria.

Importante ha sido, bajo otro aspecto, la clausura del Congreso Médico en Río de Janeiro, el día 2 del corriente, en cuyo acto se votaron dos conclusiones trascendentales con respecto á la discutida proposición en debate, acerca de la trasmisión de la fiebre amarilla: la primera reconoce que el mosquito llamado *stegomyia fasciata* es agente de propagación y la segunda niega el contagio por medio de las ropas. El Dr. Osvaldo, director de Salud Pública, obtuvo grandes triunfos en este Congreso, proclamándose

EL DERBY DE CHANTILLY

La última reunión de Chantilly (Francia) estuvo brillante en extremo; el día del Derby, bajo un sol radiante, el bosque de Chantilly estaba embalsamado por las encantadoras azucenas, mientras que en la pelouse y tribunas, llenas de distinguida concurrencia, el «Bon Vieux Temps», el elegante perfume de Guerlain, extendía por doquier su exquisito aroma.

sus relevantes servicios y profundos conocimientos.

La crisis del café ha producido la pérdida, en el periodo de un año, de cinco millones de libras esterlinas, para el Brasil, debido á la depreciación que ha tenido este producto en los mercados de consumo, por el exceso de producción, y para contrarrestar en parte el grave daño que sufren los Estados, donde el café es una de las primeras fuentes de riqueza, el senador Alfredo Elías presentó un proyecto al Gobierno Federal, tendente á ayudarlos con los recursos necesarios para obtener la valorización del producto, á cuyo fin deberán abrirse los créditos que sean necesarios.

Continúan en Chile acentuándose los rumores de que será el Japón la potencia compradora de los dos acorazados en construcción en los astilleros ingleses, abonando por ellos la suma de un millón setecientas mil libras esterlinas.

El acordado nombramiento del ex-ministro señor Francisco Valdéz Vergara para reemplazar en nuestra patria al señor Concha Subercaseaux, no cuenta, según parece, con la aprobación de balmacedistas y conservadores cuyo candidato es el señor Horacio Pinto Agüero.

Sea quien fuere el designado, es indudable, que las corrientes de paz y armonía entre chilenos y argentinos, no han de interrumpir su curso y esperamos que esta política de solidaridad continental sud-americana ha de seguir prosperando, no obstante, los ligeros entorpecimientos que últimamente, según parece, han surgido en las negociaciones que siguen las cancelerías con motivo de las cuestiones pendientes con Bolivia.

Los huéspedes Brasileños

Desde hace pocos días, y para retribuir la cortés visita de nuestros marinos de la fragata-escuela «Sarmiento» se encuentran entre nosotros los del crucero brasileño «Almirante Barroso» anclado gallardamente en nuestro puerto.

Estas nuevas manifestaciones, que vienen á estrechar los lazos de buena armonía en las relaciones internacionales de las repúblicas sud-americanas, son causa de regocijo para esta ILUSTRACIÓN cuyo constante anhelo siempre estuvo en favor de una política de confraternidad á cuyo amparo, la prosperidad y el progreso de los pueblos de este continente, han de llegar á envidiable apogeo.

D. FRANCISCO GUIMARAES

Y SU COLECCIÓN ARTÍSTICA

Pocos días después de la aparición del presente número partirá para Río Janeiro nuestro distinguido amigo el señor don Francisco Guimaraes, corresponsal del *Jornal do Comercio* de aquella Capital. Esta vez parece, desgraciadamente, que la despedida será definitiva: y decimos desgraciadamente, por cuanto Buenos Aires pierde un huésped de muchos años, apreciado y querido por cuantos tuvieron el placer de conocerle. Y los artistas, los periodistas, los literatos, los mismos «boulevardiers» de nuestra calle Florida, todos echarán pronto de menos á esa figura simpática que jamás faltaba donde había algún cuadro, alguna escultura, algún libro, alguna manifestación de arte, en fin, que elogiar ó criticar. Habrá también en adelante un postor menos para premiar y animar á los artistas, ya que Guimaraes—sin alardear de Mecenaz—era un fuerte competidor para disputar la adquisición de las obras artísticas de que su buen gusto solía enamorarse.

Pero si aquí nos quedamos con un amigo menos, en cambio contaremos con uno nuevo en Río, por más que se nos ocurre que quien como Guimaraes tan aficionado queda á nuestro ambiente social y artístico, no podrá permanecer eternamente alejado de un país donde cuenta con tantos amigos y afecciones.

Anticipándonos á la despedida que daremos al señor Guimaraes, hemos querido reproducir en este número algunos de los excelentes cuadros que adornan su «home» y que forman allí digno marco á un espíritu tan delicado de poeta, de artista y de hombre de mundo.



UNA SPORTWOMAN

Alto relieve ejecutado para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA por el escultor D. Torcuato Tasso.



DOLORES INCÓGNITOS

—¡No entiendo á esa muchacha!—gruñó Félix, haciendo un gesto de menosprecio.—Yo no soy un negado: tengo buena presencia, conversación amable y tacto regular en mis relaciones. Sin embargo....

El gesto se pronunciaba por la aproximación de las tupidas y negras cejas, mientras la boca, fruncida en un ángulo, llenaba de multiplicadas arrugas una mejilla.

—Sin embargo—prosiguió—prefiere á un idiota, á Leonardo Carrillo, ese andrango de la naturaleza que ni siquiera sabe mirarla al clavar en ella sus ojos saltones y acuñosos. ¿Comprende usted semejante contrasentido, amigo Quirós?

El interpelado, un joven de veinticinco años, que aparentaba cuarenta por su gravedad enfática y ademanes solemnes, se pasó la mano sobre la cabellera negra, echando hacia atrás los indómitos mechones. Luego, vistiendo sus ideas con un ropaje de campanudas palabras, respondió lentamente:

—Parece extraordinario, pero, en verdad, es estulto. Yo mismo cometí la ligereza de prendarme de esa doncella, pero mi espíritu vigiló desde la altísima atalaya del cerebro....

—¿Altísima porque estaba encima de sus cabellos?....

—Su sorna es pueril; no la acepto. Dígame que María me sedujo, encendiendo en mi corazón flamígeros sentimientos. Há tres años de ello. A mis discretos é insinuaciones replicaba con sonrisas alentadoras, y yo veía inminente la hora del triunfo, cuando hé aquí que se produjo un acontecimiento, digno de remembranza por su singularidad.

Seguramente cansado de su propia tiesura, Quirós abandonó la altisonancia verbal, aunque conservando el empaque severo del rostro, cruzándose de brazos y mirando desde la altura de su melena.

—En esa época, María era solicitada por Leonardo Carrillo, un hombre muy distinto del que usted ahora conoce. Tenía gallardía, belleza, locuacidad. Cometía locuras por ella. Yo hubiera temido mucho su competencia á no ser porque María no daba pábulo á su amor. No sé bien como pasó la cosa, pero lo cierto es que un día tuve la noticia de que Leonardo intentó suicidarse. A los seis meses lo volví á ver y usted sabe en qué estado: idiota, con el rostro desfigurado, sin un rayo de inteligencia en la mirada.



María, á su vez, cambió de carácter, y ahora sólo tiene gentilezas y mimos para Leonardo, rechazando por completo los galanteos de todos, aún el mío.

Ambos callaron; Félix intrigado, Quirós solemne.

Poco después salieron de la *garçonière* de Félix, en donde tenía lugar el palique de ambos jóvenes.

En la calle, Félix propuso de improviso: —¿Vamos á casa de ella, á lo de Ramírez? Desde que la frecuento, he visto á usted sólo tres veces.... A menos que no haya aún curado de esa úlcera que me dejó sospechar hace un rato....

—No estoy ulcerado: usted, sí, corre ese peligro. Si me fuera permitido darle un consejo, le indicaría que abandone tal amor. Usted es muy vivaz y sus impresiones deben ser arrebatadoras; yo poseo más sangre fría y sé que el encanto de dicha joven ejercerá funesta influencia sobre su vida.

—¡Perdone, compañero! Nos conocemos poco, pero nuestra amistad reciente basta para que sepa esto: ni yo soy una criatura, ni usted es un anciano. Por consiguiente.... ¿Vamos á lo de Ramírez?

Quirós creyó oportuno consultar el cielo para dirimir un asunto tan complejo. La noche era seductora. La luz indecisa de la luna decoloraba el turquí sombrío de la comba celeste, suavizando el tranquilo fulgor de las estrellas. El aire primaveral acariciaba los sentidos y parecía esparcir un soplo de benevolencia en la dulce claridad nocturna. La calle larga, poblada de ruidos, sinuosa como un arroyo flanqueado por dos barrancas paralelas y altas, invitaba al paseo calmoso del desocupado que se detiene ante las vitrinas y observa el vaivén hormigueante de los transeúntes.

Puede afirmarse que el cielo dijo todo eso y algo más al grave joven, porque, mirando con fijeza á su interlocutor, contestó sentenciosamente:

—Vamos.

En lo de Ramírez había tertulia y encontraron unas diez ó doce personas de ambos sexos, diseminadas en una sala burguesa, con muebles de lance, mientras una señorita se aprestaba á cantar «vorrei morire....», acompañada al piano por la hija de la dueña de casa: María Ramírez.

Terminado ese requisito social y en espera de los otros fatales, como ser un recitado de Eloisa Silva y la serenata de Schubert, se formaron dos grupos, el uno de los formales, el otro de la gente moza. Y el parloteo incesante, movedizo, mariposeador, adueñóse de todos los espíritus.

Dos seres se destacaban en la reunión: una joven delicada y hermosa como una quimera y un hombre feo, malvadamente feo, de ojos desorbitados, faz asimétrica y un tremendo costurón en la sien izquierda.

Inútil es agregar que eran la enigmática María y el infeliz Leonardo.

Félix, ansioso de atraer la atención de su adorada, hacía prodigios de agudeza, sosteniendo el cerrado ataque de tres señoritas malignas. El idiota escuchaba con la boca entreabierta, la barba floja, atónito, repente en su deformidad. Y ella, María, atendiendo los coloquios con una gentil sonrisa, dirigía la vista á cada instante hacia el miserable enfermo, dulcificando la celeste mirada como si quisiera convertirla en terciopelo. Él, indiferente, permanecía embobado.

Aprovechando la intervención de Quirós en su lid con las tres malignas señoritas, Félix le cedió el campo para sostener un asedio contra María.

—Esta noche—dijo—me han contado una novelita enternecedora. Me dijeron que Carrillo amó á usted con pasión, hace tres años y después hubo una obscura tragedia, un algo lamentable.... ¿es verdad?

Ella palideció intensamente. Una sombra de angustia vagó por sus brillantes ojos.

—No me hable de eso.... ¡Es horrible!

—¿Pero entonces era cierto? ¿Usted fué cruel con Leonardo?....

—¡Yo cruel! ¡Oh! Si alguien.... Pero estoy loca: casi me pongo seria con usted, el eterno burlón....

—No me afija, María. Yo no soy burlón y usted me juzga mal porque nunca se ha detenido á observarme. Más bien soy un romántico trasnochado. ¡Si supiera cuánto

me emocionó el relato trunco de ese pobre.... Leonardo! Yo lo creía así, ¿sabe?, así.... inocente de nacimiento y.... dígame ¿usted, está enamorada de él?

—No.

La contestación fué firme, rotunda. Muy pálida, las manos temblorosas y el pecho bombeado por un suspiro anhelante, María había pronunciado la sílaba con una sinceridad que parecía dolorosa.

—Y.... ¿entonces?—exclamó Félix estupefacto.

—Entonces.... Es muy difícil de explicar... y estas confidencias no puedo hacerlas.

—¡María! Tenga confianza en mí. Vea: la voy á ayudar con lo que he adivinado en sus reticencias. Usted lo quiso, ¿verdad? Lo amó, pero sin decírselo.... Él, creyéndose desgraciado, quiso matarse, y usted, ahora que Leonardo está enfermo, le tiene compasión; compasión, no cariño. ¿Acierito?

María echóse á reír, con risa falsa, casi lúgubre.

—¡Qué inteligente es usted!—exclamó entre dos carcajadas agrias.

Aunque molestado en su amor propio, Félix dominó el mal humor, dejándose arrastrar por una suave melancolía.

—¡Ah, María! Usted no sabe lo que me interesa su existencia, y, sin embargo, se burla de mis conjeturas cuando no son más que el deseo vehemente de consolarla si tiene un pesar, de someterme si es un amor.... No siento una curiosidad frívola: es interés generoso, porque la creo apenada, porque la noto sola, solita, nadando en una onda de amargura....

Ella lo interrumpió con voz extraña, conmovida y, no obstante, imperiosa.

—¿Qué le parece mi mamá?

Aquello era insoportable: no quería franquearse.

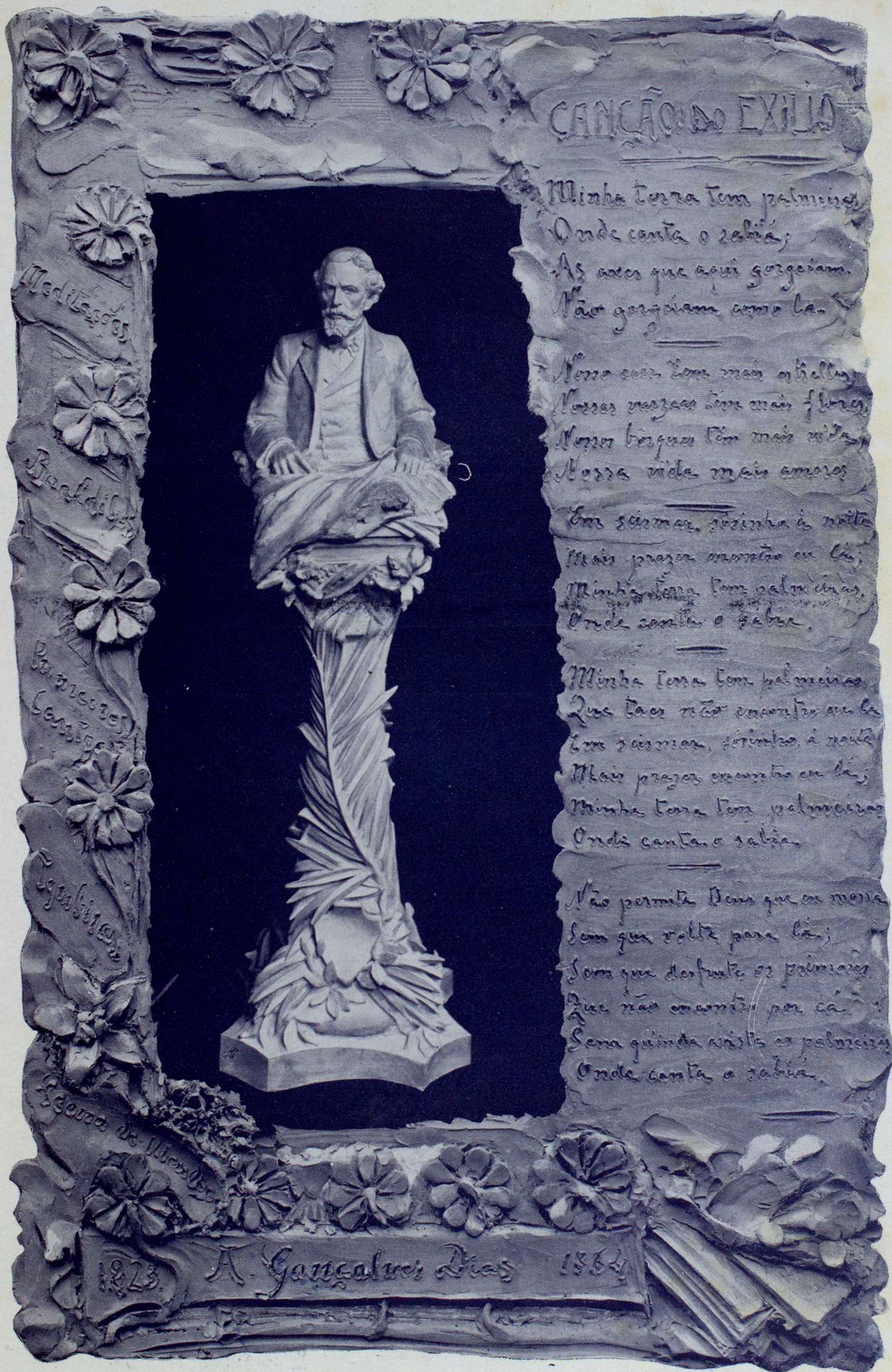
Para disimular su enojo, Félix miró á la madre, una señora de cuarenta años que estaba de perfil, y ya iba á responder: «muy bien», cuando una terrible revelación fulguró en su espíritu. María acababa de iluminarle una siniestra tragedia. Esa señora de faz mordida por la edad, tenía idénticos rasgos, las mismas líneas fundamentales, el *cachet* de raza que diseñaba imperfectamente el rostro del idiota.

Y, suspenso, abstraído, reconstruyó el drama, y se explicó la tentativa de suicidio á raíz de unos amores delirantes, y sondó el abismo de angustia en que se torturaba María. Sí, leía una historia espantosa: la falta de la madre, el dolor de su amada, el desenlace sombrío....

Cuando quiso manifestar á la pobre niña, en una mirada suprema, todo su afecto y simpatía, ella no estaba ya en su sitio. Sentada al piano preludiaba suavemente una sonata.

ANTONIO MONTEAVARO.





OBSEQUIO DE LA BIBLIOTECA DE MARANHÃO (BRASIL) AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.—ESTÁTUA DEL POETA GONÇALVES DIAS.
 OBRA DEL ESCULTOR SEÑOR FERRER
 Orla bajo-relieve del mismo artista para LA ILUST. SUD AMER.)

NINI

—¡Ah, caballero! Nunca me he visto más indecisa que ahora. ¡Le aseguro á usted con toda sinceridad que no sé qué hacer!...

—¿Por qué no aprende usted á tocar la guitarra? Es una buena distracción.

—No, no es eso; me refiero á mi hija, á Nini, ya sabe usted, la mayorcita, la rubia, la del lunareito junto á la boca. Aquella que baila con el poeta.

—¿Qué poeta?

—¿Cómo! ¿No conoce usted á Rosalín? ¿No ha leído usted sus versos? ¡Son divinos!

—No lo dudo, pero no le conozco.

—No es extraño; ¡como es la primera vez que viene usted á nuestros martes! La semana anterior nos recitó una *heregia* que nos hizo derramar abundantes lágrimas á todos, hasta á mi marido, que no lloraba hacia mucho tiempo, desde que sus padres lo mandaban á la escuela.

—¿Una *heregia*, dice usted? Sería una *elegía*, señora.

—¡Eso es! Una *legia*... ¡Como yo no entiendo de letras! Si usted quiere, le pediremos que la recite de nuevo.

—¡No, por Dios! A mí las elegías me impresionan de una manera terrible y después no me dejan dormir. ¿Qué necesidad tenemos de llorar? ¿Para qué acibarar nuestro contento con rípios amargos? Echemos un velo sobre los grandes dolores de los poetas... ¿Conque decía usted que Nini?...

—Está locamente enamorada de Rosalín.

—¿Y Rosalín?

—Locamente enamorado de Nini.

—Bueno, pues que se casen y santas pascuas.

—Es que mi marido no ve con gusto esa boda.

—¿Por qué?

—Porque Rosalín es pobre.

—¿Pobre? ¿Y dónde ha visto su marido de usted poetas ricos? ¡Ni pintados!

—Dice que es mil veces preferible que se case con Nico.

—¿Que se case quién? ¿El poeta de las *heregias*?

—¡No, hombre! Su hija...

—¿Cómo! ¿El poeta tiene una hija? Parece mentira, señora... ¡Tan joven!

—¡Por Dios! No diga usted despropósitos; estoy hablando de Nini, caballero.

—¡Ah! ¿Y quién es Nico?

—Aquel jovencuelo que se apoya en el piano y que parece que va á desmayarse... ¿Le ve usted? ¡Pobre mozo! ¡Me da una pena! Siente por Nini una pasión tan grande como la de su rival, y me horroriza la idea de lo que va á suceder aquí, una vez que mi hija se decida por uno ú otro. Porque la chica no puede casarse con los dos.

—¡Claro! ¡Como que entre nosotros no se permite todavía la bigamia! Bastante lo sentirá Nini.

—Lo siente mucho, porque no nos cabe la menor duda de que, de esta hecha, se mata Rosalín ó se mata Nico, y á ninguna mujer le gusta ser causa de la muerte de ningún hombre.

—Pero, vamos á cuentas: ¿á cuántos ama locamente Nini? Porque supongo que habrá otros pretendientes.

—Formales, no, señor.

—Bueno, pues dejemos á un lado los informales: ¿á cuál de los dos prefiere la chica? ¿A quién quiere más?

—Ella cree que á Rosalín.

—¿Y el otro es rico?

—Lo es su padre, que ha ganado mucho dinero vendiendo naranjas del Paraguay.

—Entonces que se case con él.

—¿Con el padre? ¡Si ya está casado!

—¡Con el hijo, señora! Es el partido que más le conviene, porque...

No pude concluir la frase.

Unos brazos hercúleos me rodearon el cuello y una voz de sochantre me dijo al oído:

—Tiene usted más talento que el *sursum corda*.

—¡Hombre, por Dios! ¡Que me estrangula usted!—exclamé yo, no del todo conforme con aquellas demostraciones de entusiasmo, muy sinceras, seguramente, pero muy brutales, seguramente también.

Era el papá de Nini, que había oído las últimas palabras de mi conversación con su señora y se apresuraba á significarme su gratitud, al ver que abogaba por su causa.



BUENOS AIRES. — VISTA GENERAL I



De fotografía de nuestro colaborador Sr. G. Olds.

BUENOS AIRES. — BOCA DEL RIACHUELO



GENERAL DE LOS DIQUES DEL PUERTO MADERO



RIACHUELO, ANTIGUO PUERTO DE BUENOS AIRES

—Hágame usted el obsequio de aceptar este habano—me dijo, ofreciéndome uno que no conocía ni de oídas la Isla de Cuba. No los fuma mejor ni el *sursum corda*.

—Muchas gracias, contesté; pero aquí no podré saborearlo...

—Iremos al comedor y hablaremos, de paso, de los chicos.

—Bueno.

Pedí permiso a la dueña de casa, que me lo otorgó con una amable sonrisa, y seguí, bastante intranquilo, al papá de Nini.

—Caballero—me dijo éste, una vez que estuvimos instalados en el comedor y ofreciéndome una copa de jerez ó algo parecido—le debo a usted la felicidad.

—¿La felicidad? ¿A mí?

—Sí, señor.

—Pues no sé cómo demonios ha sido eso... ¿Qué he hecho yo para proporcionársela?

—Es usted más modesto que el *sursum corda*. ¿No ha aconsejado usted a mi mujer que case a Nini con Nico? Pues esa es mi aspiración, mi supremo anhelo, la felicidad soñada. Mi mujer estaba vacilando; no sabía, de los dos pretendientes, por cuál decidirse; no hacía maldito caso de mis consejos; le veía enternecerse con las *heregias* del poeta...

—¡Hombre, no! Con las *elegías*.

—Bueno, lo mismo da.

—¿Lo mismo? ¡Bueno!

—Pero llega usted, habla a mi esposa y lleva la convicción a su ánimo perplejo... ¿Qué tal el cigarro? Un poco fuerte, ¿verdad? pero a mí me gustan así... Yo lo siento por Rosalín, ¡porque revienta!

—¡De seguro! A la segunda chupada.

—¡No, hombre! Me refiero al disgusto que va a tener, en cuanto sepa que Nini se casa con el otro.

—Dispense usted; creía que le iba a ofrecer un habano.

—Pero ante todo está la felicidad de mi hija.

—¡Por supuesto!

—Ahora me va usted a hacer un favor.

—¿Cuál?

—Convencer a Nini de la conveniencia de su rompimiento con Rosalín. A mí no me hace caso. En casa no me hace caso nadie. Pero a usted sí, a usted le escuchará.

—¡Caramba! El asunto es muy delicado y, francamente, yo no me animo.

—¡Ánimese usted, hombre! ¿Cree usted que se lo va a comer mi hija? ¡Si es una corderilla! ¡Nada! No se mueva usted de aquí y se la mando más listo que el *sursum corda*.

Y sin reparar en la expresión de angustia que debió reflejarse en mi semblante, salió como un rehilete del comedor y a los pocos momentos apareció en él la gentil Nini.

—¿Desea usted hablarme, caballero?—me preguntó toda sonriente, aunque con aire sorprendido.

—Sí... es decir... yo...

—¡Jesús! ¿Es usted tartamudo? ¡Qué desgracia!

—Lo extraño es que no me haya quedado mudo de asombro al ver tanta belleza, me animé a decir, por lisonjear su vanidad con una galantería.

—¡Quite usted, adulator!

—No crea usted... no es ninguna adulación, sino la pura verdad. ¡Es usted tan bonita! ¡Tan bonita!

—¿Y para decirme todas esas cosas me ha hecho usted venir al comedor? ¿Se ha enamorado de mí? Pues ha perdido usted el tiempo, porque tengo novio.

—Ya sé quién es! Nico, un muchacho lleno de méritos.

—Que no sabe escribir un acróstico.

—¡Es un mérito! En cambio le sonrío la fortuna en el oro de su padre. Además, yo no pondría las manos en el fuego por la fidelidad del otro. Los poetas son así, volubles hasta la pared de enfrente. Hoy cantan a usted y mañana acribillan a ripios a otra.

—Es que Rosalín me ha jurado amor eterno.

—¿Eterno? Ríase usted, señorita. El amor nunca llega a viejo. ¿Ha visto usted al amor con canas?

—Pues según eso, tampoco sería eterno el amor de Nico.

—Tampoco, pero heredará una bonita fortuna, con la que podrá hacer feliz a la que se case con él. En cambio, el otro, ¿qué? No tiene más que su lira, símbolo, en todo tiem-

po, más que de la poesía, del hambre. Cásese usted con Nico, señorita; le conviene á usted. Nini no contestó.

Reflexionaba.

—¡Pobre Rosalín!—suspiró de pronto.

—¡Ah! ¡Muy desgraciado! ¡Tan joven... y ya poeta!

En esto sonó en el piano el vals *l'Amoureuse* y Nini corrió á la sala.

—Lo he oído todo, caballero—dijo el papá de la chica, apareciendo delante de mis ojos radiante de alegría y amenazando estrangularme de nuevo.

—¿Cree usted seguro el triunfo?

—¿Quién lo duda? ¡segurísimo! Sus palabras no han caído en saco roto y usted verá cómo el triunfo es nuestro, es decir, suyo, porque ni el *sursum corda* le quita á usted el honor de la jornada. No sé como agradecerse-lo... ¡Tome usted un habano!

—No, gracias.

—¿No le gustan á usted?

—¡Mucho! Pero no me atrevo á fumar otro. Perdóneme usted mi pusilanimidad.

De pronto apareció la mamá de Nini toda agitada

—¡Venga usted!—me dijo con precipitación.

—¿Qué ocurre, señora?—exclamé alarmado.

—Así que termine el vals, Rosalín recitará una nueva *legía* y quiero que usted la oiga. Ante aquella amenaza, peor que la del habano, pretexté un dolor de muelas agudo, lancé un grito desgarrador y me precipité á la calle.

A los quince días recibí una carta en verso de Rosalín, poniéndome de oro y azul, en variedad de metros, por haber aconsejado á Nini, á la que llamaba *pérfida* con todas sus letras, que se casara con Nico, carta que cometí la imprudencia de leer y que me causó un serio disgusto.

Pero me consolé pronto con la idea de que había contribuido á la felicidad de Nico, cuando recibí también una carta de éste, en la que me ponía como chupa de dómine y prometía hacer conmigo lo que quisiera, por haber aconsejado á Nini que se casara con él.

—¡Dios mío!—exclamé elevando los ojos al cielo;—¿este es el pago que merecen las buenas acciones?

Poco tardé en saber la causa de la cólera de Nico, pues los periódicos dieron la noticia al día siguiente de que Nini se había escapado del hogar conyugal con un príncipe japonés que viajaba de incógnito, para matar el tiempo.

Desde entonces me he guardado como de escaldarme, de dar más consejos á nadie, en cuestiones de matrimonio.

Que los dé el *sursum corda*.

CASIMIRO PRIETO.

El busto de Gonçalves Dias

En reciprocidad de obsequio, para corresponder al de libros argentinos que en biblioteca de artística talla envió el Presidente de la República á San Luis de Maranhao, por iniciativa é idea del señor Francisco Guimarães, el ilustrado escritor del *Jornal do Comercio* de Río de Janeiro, se ha esculpido ese hermoso busto del tiernísimo é inspirado poeta, con cuya producción, tanto de la estatua como del áiroso pedestal, engalanamos hoy nuestras páginas.

La idea no puede ser más delicada y revela desde luego el culto y cortés espíritu de su iniciador, uno de los intelectuales más distinguidos de la poderosa república hermana.

El escultor señor Ferrer, aventajado discípulo de Tasso, es el autor de esa estatua y á la vez de la orla en bajo relieve que adorna la reproducción que de aquella hacemos, no menos digna de admirarse por el vigor inspirado de las líneas, y en ella están esculpidas las estrofas de la conocida y tierna canción del bardo brasileño.

Nuestros lectores han de apreciar el mucho valor artístico de ambas composiciones.

"Vidalita" y "Una sportwoman"

BARROS ALTO-RELIEVE DEL ESCULTOR SR. TASSO

Desde hace algún tiempo, aunque no mucho, las publicaciones ilustradas de Europa y Norte América, buscando con noble afán la reproducción en fotograbado de lo más genial que éste acepte, vienen publicando copias de los altos y bajo relieves en yeso y barro cocido (*terra-cotta*) que en realidad son en la estampación tipográfica de notable y bellissimo efecto.

Atenta nuestra revista á cuanto signifique un adelanto, no podía omitir estas reproducciones y hoy las adopta también, iniciando la serie con dos admirables obras del señor Tasso, que no dudamos han de merecer el elogio de los inteligentes.

NUÑEZ DE ARCE

Como justo tributo de recuerdo al eminente poeta cuya muerte ha sido para España y para el mundo literario duelo y quebranto profundo y pérdida irreparable, LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA honra hoy sus columnas reproduciendo los hermosos fragmentos de sus composiciones poéticas que á continuación van, y cuya lectura seguramente han de agradecer nuestros lectores:

DE "UN IDILIO"

Era á principios del ardiente Julio,
Harta de Marco Tulio
Ovidio, Plauto, Anquises y Medea,
rompiendo su enojosa disciplina,
la turba estudiantina
Regresaba con júbilo á la aldea.

Hace ya tanto tiempo, era yo mozo;
negro y sedoso bozo
mi sonrosado labio sombreaba.
Emprendí, cuando todos, mi camino,
galopando sin tino;
mi bondadosa madre me esperaba.

¿Y nadie más? ¡Ay, sí, mi compañera!
Alegre y hechicera,
en los mejores años de la vida,
inseparable amiga de mi infancia,
flor de inmortal fragancia
que llevo en mis recuerdos escondida.

Niña de corazón sencillo y puro,
en el rincón oscuro
de humilde pueblo se crió conmigo;
encontróse al nacer huérfana y sola,
pero mi hogar prestóla
blando regazo y paternal abrigo.

¡Cuán hondo surco en mi memoria labra!
La primera palabra
que balbuceó su labio fué mi nombre.
Yo la enseñé con paternal cariño
las plegarias del niño
que suele á veces olvidar el hombre.

Desde el alba hasta el término del día
la gente nos veía
vagar sin rumbo en infantil concierto.
Siempre andábamos juntos, siempre unidos
buscábamos los nidos
en los frondosos árboles del huerto.

¡Cuántas veces con sustos y congojas,
entre las verdes hojas,
crujir sentimos la insegura rama,
y antes de aprovecharnos del aviso
hallamos de improviso
lecho impensado en la mullida grama!

¡Cuántas veces corriendo descuidados
por viñas y sembrados
nos postró la fatiga del camino,
y á la luz del crepúsculo ya escasa
volviamos á casa
en el carro de mies de algún vecino!

Rápidas al pasar y halagadoras
las no contadas horas,
nos hallaban tranquilos y risueños,
¡Hasta cuando la noche negra y fría
piadosa nos rendía
Juntos los dos jugábamos en sueños!

El tiempo deslizóse dulcemente
como mansa corriente
que cruza el hondo valle limpia y clara.
Pero ya tuve edad, y como es uso,
mi buen padre dispuso
que mis graves estudios empezara.

¡Recordaré el momento mientras viva!
Sin pena á dejar iba
por vez primera los maternos lares.
Mi madre amante preparaba inquieta
la estudiantil maleta,
y sin querer llorar, lloraba á mares.

Mi padre enternecido, aunque severo,
ensillaba el overo,
que ya esperaba indócil á la puerta.
La hermosa niña, casi adolescente,
inclinaba la frente,
callada y sin color como una muerta.

En confusión ruidosa, pero grata,
la loca cabalgata
de otros machachos á buscarme vino.
¡Rayaba apenas la rosada aurora!
—¡Vamos, Juan, que ya es hora!—
gritó la turba y prosiguió el camino.

Mi madre entonces, con abrazo estrecho
me atrajo hacia su pecho,
devorándome á besos trastornada,
y mi padre decía ahogado en llanto:
—Mujer, no es para tanto;
siempre has de ser así: lloras por nada.

Puse fin á la triste despedida
monté, tendí la brida
y seguí en pos del bullicioso bando.
Aún escuché gritar:—¡Que escribas, hijo!
La niña nada dijo;
mas se abrazó á mi madre sollozando.

Fué terrible y patético el momento;
yo hasta entonces contento
conmovido lloré, perdí la calma,
la ansiada libertad me sonreía
pero, ¡ay, de mí!, sentía
que en aquel pobre hogar de aba el alma.

DE LA ÚLTIMA LAMENTACIÓN DE LORD BYRON

El implacable Ali de rabia ciego
y ansioso de vengar viejos reveses,
cayó de pronto sobre el campo griego
como la tempestad sobre las mieses,
y entró con furia tal, á sangre y fuego,
azuzando á sus rudos albaneses,
que cuando á la salida se previno
le cerraban los muertos el camino.

Olas del mar que con la frágil quilla
de mi libre bajel rompo y quebranto,
corred, llegad á la britana orilla,
crecidas y amargadas con mi llanto,
y allí do triste y silencioso brilla
mi abandonado hogar, si alcanzáis tanto,
decid, junto á la lumbre, al ángel mío
que estoy muriendo de cansancio y frío.

DE "ISURSUM CORDA!"

(LA ÚLTIMA OBRA DEL POETA)

¡Nadie en estéril ocio se consuma!
Para que fructifique la simiente,
abramos con la reja y con la pluma
los surcos de la tierra y de la mente,
pues cuando á la labor que nos señala
hora por hora el cielo, damos cima,
subimos un peldaño de la escala
que á la Ciudad de Dios nos aproxima.
Y si del pedernal que es infecundo
saca el golpe la luz, ¿no alcanzaremos
con esfuerzos constantes y supremos
la prometida redención del mundo?

No faltarán á tan continuas preces
templo ni altar. Horribles tempestades
asolarán quizás como otras veces
campos y monumentos y ciudades
Podrán caer las religiones todas
del tiempo en la rugiente catarata
y los claustros, mezquitas y pagodas
hundirse como esquife que arrebata
deshecho temporal hacia el abismo.
Pero aun cuando el tremendo cataclismo
la superficie del planeta arrase,
entregado á sus iras sin defensa,
no haré temblar la inmovible base
de la admirable catedral inmensa,
como el espacio transparente y clara,
que tiene por sostén el hondo anhelo
de las conciencias, la piedad por ara
y por nave la bóveda del cielo.

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA Y CANGALLO

GALLETITAS FINAS
"FAMILIA"
FABRICA: "LA UNION" CUYO 2235



LO IRRESISTIBLE

Ricardo y Luisa eran dos jóvenes que se amaban hacía mucho tiempo. Pertenecientes á familias de escaso patrimonio, pero bien educados y poseedores de bellas cualidades intelectuales y morales, se unieron bien pronto en los lazos de un amor tranquilo, pero firme y duradero.

Ricardo había concluido sus estudios de abogado y comenzaba á practicar con éxito. Tenía 25 años. Alto, delgado, buen mozo, con una frente alta y recta, circundada por negros cabellos y debajo de la cual brillaban dos ojos oscuros, expresivos, que denotaban inteligencia y sinceridad. Sus facciones eran regulares, la nariz ligeramente aguileña y en todos sus modales y actitudes demostraba soltura y gentileza. Simpático y sencillo en el trato, amable con las damas, atractivo con los hombres, instruido y locuaz, dotado del talento de la conversación amena y alegre, sin descender á trivialidades y lugares comunes, su espíritu flexible atraía el de los demás, seduciendo totalmente al círculo de sus relaciones y amistades.

Casi todas las jóvenes que frecuentaban las varias casas de familia de regular fortuna á las cuales concurría Ricardo, habían tenido ocasión de simpatizar inmediatamente con él. Poseía ese don particular de lisonjear oportunamente á las mujeres, siendo con ellas galante y delicado. Sus atractivos físicos hicieron, por otra parte, bien pronto mella en muchos corazones femeninos, que se sintieron cautivados insensiblemente por aquel hermoso tipo de hombre.

Entre ellas, dos jóvenes, ambas amigas, se enamoraron apasionadamente de Ricardo.

Eran las dos bellas y muy semejantes en sus fisonomías. Luisa, alta, delgada, de torneado busto, de rostro suave, con ojos verde-oscuro de intenso mirar, dorados cabellos, boca algo grande, pero de labios rojos y carnosos, mejillas rosadas, frente alta con una expresión bondadosa y viva al mismo tiempo, nerviosa, movible, risueña, había enamorado desde el primer momento á Ricardo, que comenzó á galantearla asiduamente en distintas reuniones sociales, hasta que consiguió ser admitido como pretendiente y luego como prometido, en su casa, en donde los padres, burgueses pacíficos y honrados, que cifraban todo su orgullo en Luisa, su única hija, lo recibieron amistosamente, satisfechos de haber encontrado un yerno que fuera «doctor».

La felicidad, pues, reinaba en aquel hogar, donde los novios deslizaban sus días venturosos bajo el soplo ardiente de su mutuo amor, cobijados por la protectora sombra de los cariñosos padres.

Isabel, la amiga de Luisa, tenía un tipo semejante á ésta. Era rubia, alta, aunque más gruesa. Sus ojos eran azulados; su boca pequeña, sus dientes blanquitos, la nariz arremangada, la frente combada y el cutis era de un blanco marmóreo que acentuaba su belleza

rubia; de carácter serio y melancólico, concentrada y tenaz en sus ideas, capaz de llegar en sus sentimientos hasta la pasión. Encerraba, sin embargo, cuidadosamente sus impulsos pasionales, sus caprichos románticos, sus arranques nerviosos, en una reserva admirable, en un disimulo indiferente, que la hacía aparecer ante los demás fría y apática.

Cuando en una reunión familiar conoció á Ricardo, se enamoró inmediatamente de él, naciendo después lenta, pero profundamente, un cariño apasionado, tenaz, vehemente, pero oculto por aquella timidez reconcentrada de su ánimo, demasiado sensible á los contactos y choques de la vida real.

Y su amor creció entonces, solitario, aislado de las expansiones amistosas y de las esperanzas y consuelos de su amorosa madre, que la conocía demasiado, para tratar de rasgar el velo de su habitual reserva.

Necesitó de toda una gran fuerza de voluntad, para ver resignada cómo se iban acreciendo los amores de Ricardo, á quien ella adoraba y de Luisa, su amiga íntima.

¡Cuántos desvelos, cuántas amarguras, cuántos y cuán terribles celos sufrió al contemplar cerca de sí al sér elegido por su corazón, atraído por su amiga Luisa, la única que había tenido, la más fiel y cariñosa!

De noche, acostada en su virginal lecho, daba rienda suelta á su dolor, mordía con rabia las almohadas y estallaba en doloroso llanto, arrebatada completamente por el fuego de su pasión.

¡Oh! ¡Aquel hombre la seducía, la fascinaba, se apoderaba de sus sentidos, de su espíritu entero, posesionándose de su corazón y abrasando su sangre, en una ola ardiente de amor!

¿Y qué resolución tomar, en este terrible conflicto de su alma? La amistad tierna con Luisa, la inclinaba á dominar su amor, pensando que era un proceder malévolo el de destruir su dicha. Pero los celos se levantaban en seguida enérgicos, tratando de destruir sus escrúpulos altruistas. La pasión por Ricardo la invadía nuevamente, echando á un lado toda clase de consideraciones, y entonces, el dolor amargo, punzante, que sentía en su corazón y lo hacía sangrar con crueldad, era la correspondencia entera de Ricardo hacia Luisa, el recíproco amor que ambos se tenían y la certidumbre completa, de que por ningún medio podría en adelante conseguir que aquél la olvidara.

Meditaba hondamente, y cuanto más lo hacía, exaltábase más en su amor por Ricardo, contrariado por los obstáculos y el deseo de unirse á él. Volvióse más pálida que antes; sus ojos se fueron rodeando de círculos sombríos, su boca se contrajo, su mirada se tornó brillante y su cuerpo se adelgazó poco á poco. Una fiebre continua

la devoraba. Su pena era cada vez mayor, no encontrando en su espíritu la más mínima esperanza de felicidad.

Una vez casados, Ricardo y Luisa, se decía, todo habrá concluido para mí.

Ideas extrañas pasaban por su mente atormentada. Unas veces se determinaba a confesar su pasión y a arrostrar todas sus lógicas consecuencias, otras pensaba retirarse del mundo, entrando en un convento. Su temperamento apasionado la llevaba a las resoluciones radicales.

Su corazón, sin embargo, se sublevaba constantemente, dominando sus ideas religiosas e idealistas. Sus nervios y su temperamento ardiente la arrastraban hacia Ricardo, con impetuosa fuerza, haciéndola desear la correspondencia al amor que por él tenía.

Casóse por fin Ricardo con Luisa y fueron a pasar una temporada a una casa de campo cerca de la ciudad, en la cual después siguieron viviendo con los padres de Luisa.

Ardiendo en deseos de ver a Ricardo y venciendo la repugnancia que tenía de ser testigo de la felicidad de Luisa, Isabel fué a visitarlos un día de primavera.

La naturaleza renacía. Las plantas reverdecían, las flores abrianse en distintos matices; la yerba crecía lozana en el solitario campo; el bosque se enmarañaba y oscurecía con la frondosidad de los árboles; un céfiro tonificante acariciaba los sentidos bajo una bóveda celeste y un ardiente sol.

Isabel, vestida sencillamente con un traje de seda rosado, pálida, ojerosa, melancólica, atravesó el jardín de la quinta y después de golpear la puerta, penetró en la casa, acompañada por una sirvienta. Ricardo estaba solo en el comedor, sentado en un sillón fumando tranquilamente, y leyendo un diario. Levantóse de su asiento y recibió a Isabel amablemente, con su soltura habitual, manifestando que Luisa y sus madres habían salido a visitar unas amigas.

La conversación al principio fué superficial. Pero Isabel insensiblemente se vió dominada, en presencia del hombre a quien adoraba,

por la pasión avasalladora, tanto tiempo contenida, su voluntad no tuvo fuerza para la lucha en que el recato hasta entonces había logrado salvarla, y enloquecida por aquel arrebatado de veheméntísimo amor, llena de turbación inmensa, agitada y palpitante, con voz temblorosa, y pálida como una muerta, le confesó su inmenso cariño, desahogándose en fuertes sollozos, al recordar todas sus amarguras, sus tristezas, sus celos escondidos en el fondo de su alma. Pero ya no podía aguantar más. Su amor podía más que su dignidad.

—¡Le amo a Vd., le adoro!—había gritado con voz apasionada.

Ricardo, admirado al principio y luego conmovido ante el relato de aquella tenaz pasión, escuchaba en silencio las expansiones de Isabel, loca de amor. El secreto de su alma había sido descubierto.

—¡Le amo a Vd.!—había vuelto a gritar, magnífica y verdaderamente bella con su mirada fulgurante, de pie ante Ricardo.

Este, sorprendido, confuso, desconcertado ante aquella violenta situación, miraba a la infeliz apasionada, y en sus ojos había esa piedad con que se ven los grandes sufrimientos, aunque no se comparten.

Iba a contestar procurando disuadirla, calmar su exaltación, devolverle una tranquilidad ya imposible, pero no tuvo tiempo.

La puerta del comedor que daba al vestíbulo se abrió y Luisa entró alegre y ruidosa. Al ver a su amiga, extrañó aquella visita inesperada.

—¿Cómo? ¿Tú aquí? ¿Qué agradable sorpresa!

—Agradable no—interrumpió Ricardo con severa e inflexible entonación—dirás mas bien desagradable cuando sepas que Isabel ha venido para despedirse de tí, su amiga de la niñez a quien tanto quiere, a la que hoy ve feliz con mi cariño y a la que desea eterna esta dicha de los buenos matrimonios.

—¿Un viaje? ¿A dónde? ¿Por mucho tiempo?—preguntó de nuevo Luisa.

—Un viaje, sí—balbuceó la desdichada confundida, comprendiendo la intención de las palabras del esposo.—¿A donde voy? Muy lejos, Luisa, muy lejos y para siempre....

(Dibujo de A. Eusevi)

GONZALO OCHOA.

EL TEATRO ANTOINE

NUESTRA PÁGINA ILUSTRADA

Afortunadamente el Congreso acaba de votar la supresión de la censura previa, que con criterios tan mezquinos había desarrollado su acción en estos últimos días.

La compañía francesa que dirige el primer actor Mr. Antoine podrá por tanto ofrecer al público, especialmente a los espectadores que estudian la evolución y los «nuevos moldes» en que se produce la dramática, obras de gran interés en tal sentido.

Les Remplacantes y *Blanchette* de M. Brioux el autor de *La Robe Rouge*, uno de los revolucionarios de la forma y de las tendencias literarias modernas, *Le Voiturier Henschel* de Hauptmann, el autor que en Alemania comparte con Suderman la mayor boga, *Sœur Philomène*, de los hermanos Goucourt, dos reyes del más artístico naturalismo, *La Clairière* de Mauricio Donnay y Luciano Descaves, *Les Revenants* de Ibsen y al lado de éstas, *Terre*, *L'Enigme*, *L'Honneur*, *Le père Lebonnard* y tantas otras, realmente aquí solo conocidas por la lectura, entre los que siguen al día el movimiento filosófico y literario europeo.

Grande es la curiosidad e impaciente. Pronto el «Teatro Antoine», es a saber los notables artistas que componen esta compañía, estarán en Buenos Aires y podremos apreciar lo excepcional que la fama atribuye a sus facultades y a su trabajo eminentemente realista.

Publicamos hoy los retratos de los principales actores y actrices que hemos de juzgar en el Odeón.

LA QUINCENA TEATRAL

OPERA

Hemos tenido en esta quincena dos óperas sin protagonistas: la primera, *Mefistofele* de Boito, por falta de interpretación; la segunda, *Adriana Lecouvreur* de Cilea, por falta de voz.

El bajo Arimondi debutó con el papel de *Mefistofele*, demostrando tener una apuesta figura y no comunes medios vocales, que usa con método de canto bastante bueno. Pero la encarnación del personaje infernal resultó de ningún valor ni efecto.

En la ópera de Boito el protagonista que quiera lucirse en nuestro primer teatro lírico—donde se exige la perfección—debe presentarnos las siete fases sucesivas por las cuales *Mefistofele*

pasa en los siete cuadros del drama, según las situaciones, el ambiente y los interlocutores. Por lo tanto debe variar de aspecto, de expresión, de acento, de modales, de ademanes, de gestos.

En el prólogo, que sucede en el Cielo, tenemos el Espíritu del Mal que se mofa del hombre y desafía a Dios. Arimondi se presentó entre las nubes con el mismo traje de caballero y la misma cara de acomodado burgués, con que se presentará luego en la Tierra; y conservará hasta la muerte de *Faust* decrepito!

En el primer acto *Mefistofele*, tentador del filósofo para cuyo deseo ninguna ciencia tiene límite, no debe disimular su personalidad diabólica, al contrario. En el cuadro del jardín se trueca en un galanteador de viejas ridículas. En el cuadro del aquelarre romántico es el rey del Averno prepotente entre sus súbditos y que se jacta de tener el mundo entero en su puño. En el acto de la prisión es el demonio empeñado en no perder el alma de Margarita, ya conquistada al Infierno con la seducción y el infanticidio. En el cuadro de Grecia, *Mefistofele* es el romántico del norte extraviado y molesto entre larvas de personajes clásicos que no le comprenden, ni él comprende. En el epílogo vuelve a ser el tentador cara a cara con su víctima y asustado al ver que *Faust*, resistidas las fascinaciones de la carne y del ideal, acaba su vida en un ensueño socialista de regeneración humana capaz de salvar su alma, como de hecho sucede.

Ninguno de estos tipos encarnó el bajo Arimondi, siendo por lo tanto un intérprete nulo.

El tenor Enrique Caruso cantó el papel escabrosísimo de *Faust* una sola noche, estando ya atacado de una bronquitis que le obligó luego a guardar cama durante diez días.

En su reemplazo el tenor Zenatello obtuvo un éxito completo, luciendo por la voz magnífica, la sinceridad y la facilidad de la emisión, la justa interpretación del personaje.

La señorita María Farneti fué la *Margarita* más linda que haya pisado nuestra escena, y una de las mejores por sus medios vocales y de las buenas por la expresión y el sentimiento. Gustó también en el papel de *Elena*.

Maravillosa la concertación y la dirección del maestro Arturo Toscanini, que venció todas las comparaciones.

Magnífico el aparato escenográfico, completamente nuevo. Lo que demuestra en la Empresa el empeño de presentar todas las obras con el mismo lujo y el mismo cuidado, sean ellas del repertorio antiguo o del moderno.

Adriana Lecouvreur, comedia dramática (así la llamaron los autores Scribe y Legouvé), reducida a libreto por el ilustre poeta italiano Arturo Colantini y puesta en música por el joven maestro Francisco Cilea, discípulo del Conservatorio

de Nápoles, hubiera obtenido un ruidoso éxito a no ser por la deficiencia vocal de la protagonista a consecuencia de su última enfermedad.

El afamado tenor Caruso, delicioso en toda la ópera, el baritono De Luca, inmejorable intérprete de *Michonnet*; la señorita Guerrini, notable *Princesa de Bouillon*, el tenor cómico Pini Corsi, encarnación perfecta de un abate pisaverde del siglo XVIII, la magistral orquesta, que bordó finisimamente una música tan bien instrumentada, hicieron recrearse en gran parte con *Adriana Lecouvreur* a nuestro inteligente auditorio.

Esta hermosa ópera vale mucho más que alguna otra muy celebrada. El público la apreciará como merece cuando la oiga con la Figner restablecida completamente.

Cilea tomará su lugar entre los maestros favoritos de Buenos Aires, no hay que dudarlo.

POLITEAMA

Ernani, con Sammarco, resultó un acontecimiento. Mucho se podía esperar de este célebre baritono, tres veces célebre: por ser conocido en todo el mundo artístico; por haberlo elegido para crear sus óperas Franchetti, Giordano, Leoncavallo, Berutti, etc., y sus oratorios el abate Perosi; por ser el cantante de su registro que mayores sueldos ha ganado en Buenos Aires desde 1891. Mucho se podía esperar, pero nunca jamás hasta el punto de vencer todas las memorias queridas de los intérpretes que lo precedieron. Sin embargo fué así. Noche de entusiasmo loco por Sammarco.

Un aficionado a la música muy competente (jugador empedernido de lotería), exclamaba embelezado aplaudiendo a Sammarco:

—¡Qué Carlos quinto!... Esto es un Carlos entero!

La señora Elena Bianchini Cappelli encontró en el papel de *Elvira* uno de los más adaptados a su voz, tan linda en las notas agudas, y a su ductil garganta que fácilmente se presta a las *fioriture del bel canto*. El tenor Arturo Franceschini lució su voz espléndida, de timbre agradable. El bajo De Grazia, muy correcto. El maestro Mascheroni perfecto como concertador y como director en esta ópera de Verdi.

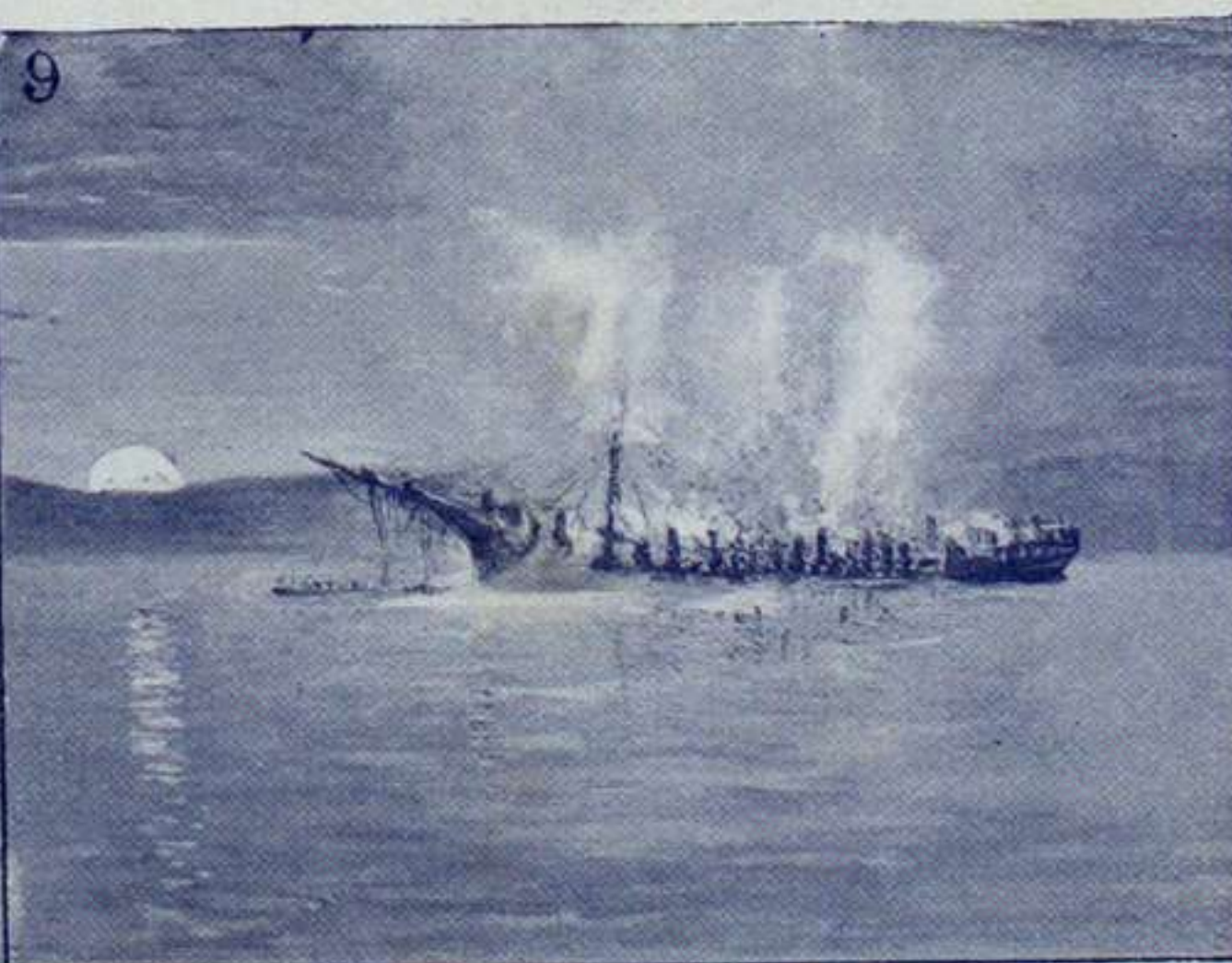
Menos cuidado puso en *Iris* de Mascagni, que por escasez de ensayos resultó de concertación bastante lánguida y confusa.

A pesar de todo, logró triunfar la señora Emma Carelli, protagonista sin rival, y gustar el tenor Fiorello Giraud, que tiene numerosos partidarios y con su talento de intérprete los aumenta a cada nueva creación.

Un *Kyoto* característico, personal, el de Sammarco, artista para quien no existen pequeños papeles. El bajo Ciccolini, como siempre atento y seguro.

La obra maestra de Saint-Saëns, *Sansón y Dalila*, fué aquella en que más gustó el tenor Franceschini, *Sansón* extraordinario. Encarnó *Dalila* una artista argentina, la señorita Amanda Campodónico, de escasos medios vocales, pero de óptima escuela de canto. Afinación perfecta, buena

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES



PINACOTECAS PARTICULARES EN SUD-AMERICA

(COLECCIÓN ESCOGIDA DE LA PERTENECIENTE AL SR. D. FRANCISCO GUIMARAES)

1. Dagnan Bouveret.—2. R. Casas.—3. Allongé.—4. G. Induño.—5. A. Campriani.—6. Ravannes.—7. Ziem.—8. Geoffroy.—9. E. de Martino.—10. A. Villa.—11. Michetti.—12. E. Dalbono



Mr. GRAND

dicción, frasear expresivo. Tuvo un éxito lisonjero.

El baritono Moreo en el difícil papel de *Gran Sacerdote* estuvo superior a la mayoría de los artistas que lo precedieron, algunos de ellos muy buenos. Es un joven de porvenir. Mascheroni, la orquesta, los coros y hasta las silfides del cuerpo de baile lograron la aprobación completa del auditorio, que no se cansaba de aplaudir.

JOSÉ P. PACCHIEROTTI.
(Dream).



Mme. DESPRES



Mlle. BARSANGE

ODEON

En un diario, y no recuerdo en este momento en cual de los que se publican, he leído la apreciación crítica que establece semejanza de *Les Demi Vierges*, con *Le Demi-Monde*. Son sin embargo dos autores y dos obras distintas en lo que al procedimiento «ó manera de hacer», atañe. Es Marcel Prevost de más delicada y fina sátira y hiere con mayor gravedad, pero sin que se vea en la herida tanta sangre. Su



Mr. SAVERNE



Mr. ANTOINE



Mr. SIGNORET



Mr. MATRAT



Mr. MICHELEZ



«MISE EN SCÈNE» DEL TEATRO ANTOINE



Mlle. BELLANGER



«MISE EN SCÈNE» DEL TEATRO ANTOINE

COMPañÍA DRAMÁTICA FRANCESA DEL TEATRO ANTOINE DE PARÍS QUE ACTUARÁ EN EL TEATRO ODEÓN DE BUENOS AIRES

arma es como florete. *Le Demi-Monde* es en cambio uno de los muchos desafíos aparatosos a sable que, con los vicios y no con las lagas sociales, ha tenido Dumas hijo. Mucha publicidad, mucho ruido, cuatro padrinos, director del combate, dos médicos, señoras de la *haute*, acudiendo en *breaks* y *mail-coachs* a presenciar el encuentro como si se tratara de un deporte elegante y arriesgado, pero... las condiciones del lance son «a primera herida, rotas las puntas de acero previamente y sin hacer uso del contrafillo». El ataque a las *demi-mondaines*, es a saber a lo que cuenta con la censura general, con la reprobación pública de todos, no es, no significa acto de valor por parte de quien lo realiza. «A moro muerto gran lanzada» afirma el adagio. Marcel Prevost, fustigando a las *demi-vierges*, cuya perversión moral cuenta, para existir, con la complicidad del silencio que la sociedad guarda acaso por respetos a sí misma, tal vez por esas equivocadas consideraciones que con exagerada tolerancia hace llegar hasta los que han perdido el derecho de que les alcancen y se les prodiguen, Marcel Prevost ha producido obra de varón y no puede equipararse en este serio trabajo artístico y literario, con los que producen para la ganancia propia y de los empresarios, espectáculos teatrales en que los atrevimientos de la idea son engaños, falsificaciones, declamación y pura retórica adornando las más gastadas vulgaridades.

Como se ve, la diferencia es esencial y hubiera debido el crítico tenerla en cuenta, disculpándole de no hacerlo, ese trabajo de improvisación de opiniones a que obliga el diarismo y que tanto perjudica en la educación del gusto y del criterio de los lectores a quienes siempre sugiere. Pero lo que no tiene disculpa es que la obra del autor francés, eminentemente moral en su forma y en su fondo, haya sido tachada, mutilada y corregida burdamente por la censura previa, esa tutela que el municipio ha querido ejercer y ha ejercido sobre las producciones del entendimiento, nacionales y extranjeras, y sobre el público a quien trató, como a Sancho Panza tratara en la *Insula Barataria*, el médico petulante doctor Pedro Recio de Tiraefuera, no dejándole comer ninguno de los manjares servidos a la mesa. Cuando este artículo se publique, es de esperar que haya cesado la autoridad y el poder de ese ridículo tribunal literario edilicio, pero de todos modos, lo hecho, consumado está, y bueno es no olvidarlo para evitar reapariciones o resurrecciones de tales errores y arbitrariedades en lo sucesivo.

Les Demi-Vierges en la escena, no tiene tanto valor filosófico y literario como en las páginas de la novela que ha servido para convertir el asunto a la forma dramática. Natural es que así suceda, puesto que esta forma es inferior en literatura a la novelesca. Pero no obstante la delicadeza con que está hecho el análisis psicológico, poco ha perdido en la obra teatral, y en cambio forzosamente el estudio fisiológico tuvo que sufrir importantes supresiones. Lo que es delito, en el libro, se atenúa y presenta como falta en el escenario y así, aquellos espectadores que no conozcan la novela de Marcel Prevost, no se explican que con tanta dureza venga el castigo y la expiación para Maud de Vouvres, la protagonista.

La interpretación ha sido como corresponde al mérito de la compañía del teatro de la Comedia de Madrid. Rosario Pino ha descollado sin exagerar el carácter ni los histerismos de la *demi-vierge*, buscando lo real y lo humano, más que lo declamatorio y teatral, y encontrándolo fácilmente. En cuanto a Tallavi, a quien tanto han dado en elogiarse en todas sus creaciones de personajes algunos críticos, forzoso será

decirle por nuestra parte que emplee su talento, pues que lo tiene, en no extremar la nota de la naturalidad y del titulado *modernismo*, porque ese *Julian de Suberceaux*, tal como lo representa, no convence a nadie de que pueda inspirar pasiones ni sentir las en el grado sumo que el autor desea. La cara, que es el tesoro de recursos del cómico (digalo Novelli) y la figura, no ayudan al señor Tallavi y si a esto se añade el no procurar corregir algo desgarrado que hay en sus ademanes y movimientos, resulta incurriendo en el pecado que con tanta gracia ridiculizan los hermanos Quintero, puesto en boca del *Pedrito* de «Los Galeotes», porque el autor enamorado con ceguera de la naturalidad susodicha, hasta en las escenas que en la misma vida real se producen con exaltación y fuego, declama y representa de modo que «no da importancia al Guadalquivir ni a Sevilla» cuando verdaderamente debe dársele. La situación culminante del acto segundo, que es de apasionamiento llegando a la locura, de una exigencia imperiosa que se impone por el temor de Maud de Vouvres, al escándalo, al atropello de las conveniencias sociales que él está dispuesto a llevar a cabo, esta *coacción* que ejerce sobre ella, puede ser brutal, pero no repulsiva como el actor la ejecuta, llegando en lo natural a lo bajo y abyecto a que no llega en el medio social en que vive, ningún hombre apasionado. El señor García Ortega, en cambio, encargado del personaje de más difícil desarrollo en todos sus detalles, ese Máximo de Chantel, caballeresco, pero candoroso hasta lo inverosímil, supo hacerlo aceptar como verosímil, lo cual es realizar un verdadero milagro. Fácil era y de lucimiento natural, «papel hecho» como suele decirse el de *Luisa*, pero a la señorita Bremon no le bastó con lucirse y supo arrancar al público el primer nutrido aplauso espontáneo, y estuvo brillante como dirían los franceses, revelándose fina *chanteuse*, de exquisita gracia picaresca, aceptable hasta para la concurrencia distinguida de la sala del Odeón. El señor González, siempre el mismo, con la misma afectación en el decir, que notamos poco en las primeras representaciones de la compañía, pero que a medida de las sucesivas, al lado de esos buenos actores se nos va haciendo insoportable.

Para despedida de la compañía púsose en escena *Alma Triunfante*. La mejor obra de Jacinto Benavente. Acaso la menos teatral, pero si la más estudiada, mejor concebida y necesitada de un público no sólo inteligente sino casi ateneísta, académico, y sabiendo. Indudablemente este público existe aquí y asistió a la representación aquella noche, lo que prueba mi afirmación de que en inteligencia son entre nosotros superiores los espectadores a los críticos. Asistió y aplaudió y escuchó con religioso silencio y extremada atención el difícil desarrollo del conflicto planteado y resuelto de manera que concilia las soluciones de la religión, con los postulados y afirmaciones de la ciencia, aun aquella que niega el libre albedrío y que somete los actos del hombre a las exigencias de las circunstancias que le dominan y del medio ambiente que le dicta sus órdenes. Rosario Pino rayó a gran altura, mayor que en ninguna otra producción dramática, porque el papel de la protagonista se prestaba a que una actriz de sus condiciones, pudiera hacer una verdadera creación de importancia casi rayana en lo trágico. Esa Isabel, que estuvo loca cinco años, y que, al regresar del manicomio, tiene que convertir su locura en santidad (que diría Echegaray), que tiene que hacer «triunfar el alma» de las batallas de rencores y venganzas que libra la pasión en el cuerpo, no es personaje que puedan detallar, en miradas, en gestos, en voz y en ademanes, con tanto esmero como Rosario Pino, todas

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador.

Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó *Leche Candés* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzar y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una desecación bajo forma de pequeñas escamas, que deja al descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces a lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorzar más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Deposito para Argentina y Uruguay:
Drogueria de "La Estrella"
Representante: D. Eduardo Romero Valverde
"Hotel Metropole"

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PIDÁNSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

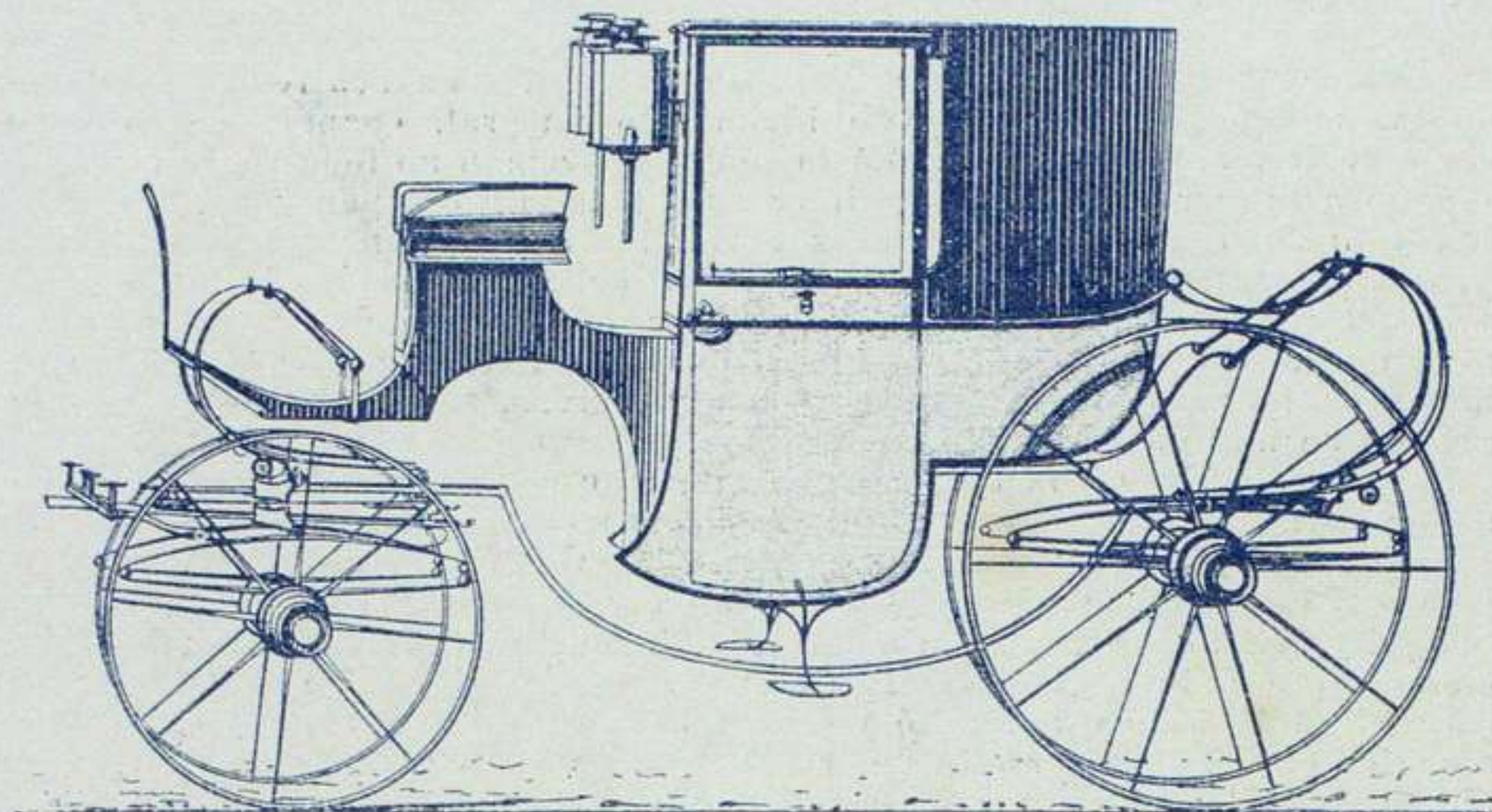
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

las primeras actrices y si solo las que figuran en el rango escaso de las elegidas. La señorita Bremon únicamente tenía una escena, pero sentimos decirlo, escena para primera dama, es á saber, superior á sus facultades y á sus fuerzas dramáticas que son las de dama joven, demostrándolo á su pesar cumplidamente. La señora Caro, no sé si he dicho alguna vez que no me gusta, y si esto es así, lo repito ahora, sino, lo digo por vez primera. Tallavi extremó más que en las *Demi-Vierges* esa nota de naturalidad, haciendo un verdadero infeliz, un «pobre hombre», y no es este el humanísimo Andrés que el autor ha creado. Vallés correcto, y discreto y hasta acertado. Lliri en el *Padre Victor*, gran personaje digno de un gran actor de los llamados de «carácter» ó vulgarmente *barbas*.

En resumen, la despedida fué una gran ovación, hasta en el juguete cómico *Doña Inés del alma mía*, y cuando vuelvan estos actores después de su gira por las provincias, reanudarán seguramente sus triunfos, bien ganados.

EDUARDO LOPEZ BAGO.

ELEGANCIAS PORTENAS



COUPÉ Á OCHO RESORTES DE LA CASA MIRÁS

MAYO

Un solo estreno merece en este teatro los comentarios propios de nuestras notas críticas. Comentarios de alabanza, porque realmente *Los Celos*, comedia en un acto del señor Eugenio de la Riva, demuestra cumplidamente que, sin necesidad de recurrir á zurcidos y remiendos hechos con retazos de las *pochades* francesas, ni al plagio de obras cuyo argumento se desfigura un poquito para poder imprimir en los carteles la palabra *original*, sin recurrir á nada de esto, cuando se tiene instrucción literaria bastante, buen gusto, natural gracejo é ingenio de pura cepa castellana, se pueden escribir comedias como *Los Celos*, en la seguridad de conseguir un gran éxito y arrancar el aplauso de los espectadores sin haber apelado

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia ANTIFERINA

Se curan con el maravilloso jarabe
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

al chiste demasiado subido de color ni á las payasadas que convierten el escenario en pista y los actores en *clowns*. La risa, desde las primeras escenas de la obra, se apodera del público, sana y buena, provocada por modo natural ante los enredos graciosos de la comedia, y el lenguaje empleado fluye fácil, correcto y castizo.

APOLO

Uno de los Podestá de este teatro, se ha visto agraciado ó favorecido por la suerte, con cinco décimos en que ha resultado el premio grande de la de 500.000 pesos. Ahora que ya tiene fortuna, esperamos que abandone esa lucha con el arte á que le obligaba la lucha por la vida. Así estaremos todos de plácemes y enhorabuena. Tóquele Dios en el corazón de este modo porque así nos habrá tocado á todos la lotería.

VICTORIA

Buenas entradas todas las noches. La causa de ello no puede ser la menos que mediana compañía de actores franceses, sino el gran atractivo de los bailes de espectáculo, puestos con todo decoro. En cuanto al *cake-walk* aun no hemos ido á verlo, pero indudablemente ha de ser parte á producir ese movimiento de curiosidad que lleva á los espectadores á dejar su dinero en boletería.

SAN MARTIN

Rodolfo Amato y Carlos Holmer están satisfechos. El público continúa favoreciendo el espectáculo variado y el circo se ve lleno de buena concurrencia que aplaude los difíciles ejercicios acrobáticos y ecuestres y ríe grandemente con las ocurrencias de los *Tonys*.

CASINO

Las *matinées* de este teatro, dedicadas á las familias, es el punto de reunión de los cariñosos papás que quieren pasar con sus hijitos un rato de alegría y solaz los días de fiesta por la tarde.

Por eso el teatro se llena dichas tardes de notable concurrencia, que aplaude y celebra los arriesgados y amenos trabajos de los artistas.

VALERIANO MORENO.

AVISO

Participamos á las empresas periodísticas y casas editoras que tenemos en depósito una gran variedad de grabados, en número aproximado de 10.000, que les ofrecemos en alquiler ó en venta.

Para más detalles dirigirse: Cuyo 657, Buenos Aires.



ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD
EXIGIR LA SIGNATURE

APROBADAS por la ACADEMIA DE MEDICINA

PILULES de BLANCARD
al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, Paris.

MEDALLA DE ORO, PARIS 1900
Los Polvos de Arroz
de **CH. FAÏ**
Inventor de la **VELOUTINE**
ULTIMA CREACION:
ROYAL VELOUTINE



LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30 c.

Procura:
Salud, Frescor, Belleza. Paris
TODO CICLISTA ha de
hacer uso del **LINO-TARIN**



EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación á menudo

Mejoria siempre con las

GRAJEAS GÉLINEAU

MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE À
CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT À LA:

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin, PARIS

A. LORETTE, DIRECTEUR

